



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La precariedad del discurso benjaminiano. Algunos aportes de Adorno para comprender la *interrupción*

Mariana Ortiz¹

Resumen:

Se sabe que el proyecto teórico benjaminiano es fragmentario. Sus escritos, sus conceptualizaciones de lo vivido, parecen constituir una obra siempre incompleta. En palabras de Adorno, capaz de consolidar una forma teórica *precaria* que se constituye como *principio de composición* de todo su proyecto intelectual. Si Benjamin había escrito que nos comunicamos *en y no a través de una lengua*, y si la forma benjaminiana es fragmentaria y precaria, resulta oportuno volver a indagar sobre *lo interrumpido* de su discurso como la forma que toma en la producción teórica una realidad que es discontinua. En este trabajo nos preguntamos entonces acerca de si esa interrupción refiere al objeto teórico abordado y al método de exposición. Y si fuera así, ¿sería esta la característica constitutiva de la experiencia teórica? ¿El método de exposición sintetizaría la singularidad del discurso benjaminiano? Tomando algunos aportes de Adorno al respecto intentaremos aproximarnos a estos dilemas.

¹ Universidad Nacional de Cuyo / IES 9-015. Correo electrónico: marianaortiz77@yahoo.com.ar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La precariedad del discurso benjaminiano. Algunos aportes de Adorno para comprender la *interrupción*

I

La interrupción

La intención aquí es indagar sobre el carácter *interrumpido* del discurso benjaminiano, tarea que llevaremos a cabo tomando algunos aportes de un intérprete privilegiado de su obra, Theodor Adorno. Dado que el propio proceso de estudio nos aproximó a la mirada de quien fuera su prologuista en *Discursos Interrumpidos*, Jesús Aguirre, es que recuperaremos además algunos aspectos precisados por él.

Dado que lo interrumpido es en apariencia una ausencia en su discurso, vamos a abordar la interrupción desde el *fragmento*, entendiendo a éste como forma escritural propia de una composición particular.

Como punto de partida, entendemos que el fragmento es lo que queda de esa ausencia (es decir, de lo interrumpido) no en un sentido residual sino más bien compositivo, tal como interpretaba la historia el mismo Benjamin. Lo ausente interrumpido es el fragmento. A partir de esto, intentaremos comprender de qué manera esta forma de escribir -en fragmentos- necesita ser concebida como una forma *precaria* para ser *interrumpida*. Es Adorno quien propuso esta categoría de la *precariedad* y es por ello que recurriremos a sus escritos, pues presentó este concepto tanto en *El ensayo como forma* (1954-1958) como en *Introducción a los Escritos de Benjamin* (1955). Estos aportes nos permitirán sostener ciertas hipótesis de lectura respecto de que la escritura teórica es necesariamente una forma narrativa provisoria destinada a ser derrumbada - podríamos decir, *interrumpida*- por la dinámica de las contradicciones sociales.

Empecemos con preguntas ¿En qué aspectos radica la singularidad del discurso benjaminiano? ¿Qué características tiene su forma de escribir que lo diferencia de otros intelectuales? ¿Es en rigor un modo “bello” de la escritura teórica? ¿El atractivo que despierta su escritura lo podemos clasificar como un intento de construir cierta belleza literaria? La búsqueda de respuestas a estas preguntas quizás nos acerque, en nuestro tiempo presente, para volver a reflexionar sobre la importancia de recuperar el momento



creativo en la producción de conocimiento: articular la ciencia y el arte o, al menos, volver posible esa articulación.

Estas preguntas conmemoran, llaman a la memoria, otras: ¿Qué “dicen de nosotros” los textos teóricos que estamos produciendo en la actualidad? ¿Qué “dicen” de nuestra manera de vivir en el mundo? Esta reflexión no es un asunto ni semántico ni gramatical, más bien convoca a la preocupación sobre las obligaciones y urgencias del intelectual *disidente* en nuestra sociedad contemporánea.

De los muchos caminos que se abren al respecto de este tema, no podemos obviar el advertido por Marx sobre la distinción formal entre método de investigación y método de exposición. Recordemos que en el “Epílogo a la Segunda Edición” de *El Capital*, proponía: “La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponer adecuadamente el movimiento real”². El proceso de comprensión no puede confundirse con el camino –el método– de la puesta en común. Sólo podemos poner en común, el camino transitado hacia la comprensión del objeto. Ambos métodos formalmente deben distinguirse pero en lo real deben estar articulados, no pueden ser contradictorios entre sí. El desarrollo autónomo de metodologías por fuera de -o digamos “independientemente”- de los problemas que intentan explicar son uno de los signos más significativos del abandono de esta preocupación.

Hace unos años atrás en un seminario dictado por Jorge Grespan y Carlos Machado, este último refirió a la problemática relación entre métodos al comentar que hoy los textos científicos -al no hacer esta distinción entre investigación y exposición- finalmente son textos que nos presionan, nos irritan, nos llenan de desánimo. Haciendo referencia a la obra del joven Lukács, Machado reflexionó sobre el valor que tuvo la aparición de *El alma y sus formas* (1911) como estudio clave para pensar la relación entre el mundo mediado por las formas artísticas, la filosofía, y el mundo caótico de la vida cotidiana. Hoy nos encontramos ante formas teóricas que al no tener claro esta distinción formal entre métodos, parecen escindir *aquello de lo que hablan del modo en*

² MARX, K. “Epílogo a la Segunda Edición”. *El Capital Tomo 1 Vol. 1. El proceso de producción del capital* (1872). Trad. Pedro Scaron. Editorial Siglo XXI, 3º reimp., Buenos Aires, 2008, p. 19.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que exponen aquello sobre lo que se habla. Para ejemplificar este desfase pensemos, por ejemplo, en los escritos donde se intenta exponer pares dicotómicos como si fueran equivalentes a la dialéctica hegeliana, o el uso en las Ciencias Sociales y en ciertos textos filosóficos de los momentos claves de la biografía de un intelectual como momentos equivalentes para la periodización de su obra. Pero fundamentalmente queremos señalar que hoy abundan los textos teóricos que carecen de pasión. Carecen de la intención y el gesto contra el terror de saber que hay sucesos intransmisibles en el propio proceso de comprender el mundo.

La certera irritación y el auténtico desánimo que están generando nuestros textos teóricos de los que habla Machado, nos convocan en la actualidad a repensar la comunicación de nuestras investigaciones. Si hacemos el ejercicio de poner sobre una mesa tres tesis doctorales de distintos autores, la posibilidad de reconocer -no digamos un estilo estético- sino al menos en una de ellas la *“huella del narrador que queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro”* es mínima³. ¿Qué experiencia del mundo estamos teniendo que quizás la frase célebre benjaminiana nunca esté más en crisis en el campo académico como lo está en la actualidad?

Entonces, no sólo porque en contra del tratado sistemático, la necesidad de reflexionar sobre la forma del narrar fue un problema de interés para el joven Lukács, y el propio Benjamin. Sino porque hemos aprendido que la narración marca la diferencia fundamental entre la experiencia y la vivencia: la experiencia es tal porque fundamentalmente se relata, la vivencia no. Sin narración, por tanto, la experiencia resulta imposible. En este sentido, la *experiencia teórica*, es decir la comprensión de las contradicciones del mundo que vivimos y la necesidad de ponerla en palabras para compartirlas, el proceso de conocer, no escapa a ello. Y aunque en “El narrador” (1936) Benjamin estaba reflexionando sobre la novela, creemos que este es también un texto que nos da pistas, por qué no, para reflexionar sobre las formas posibles que nos permiten poner en común, comunicar, lo que vivimos nosotros en este aquí y ahora. O

³ BENJAMIN, W. “El narrador” (1936). Traducción de Roberto Blatt. Taurus Ed., Madrid, 1991.



la imposibilidad de hacerlo, al decir de Benjamin, como los soldados que regresan empobrecidos del campo de batalla⁴.

La interrupción desde el fragmento es lo que nos convoca. Como mencionamos al inicio de este escrito, tenemos en cuenta que para indagar sobre *lo interrumpido* del discurso benjaminiano no podemos eludir la difusión de las traducciones de Jesús Aguirre, quien con la titulación de “Discursos Interrumpidos” fijó un punto de referencia para estudios posteriores. Es que en esta característica, la de la *interrupción*, quizás podemos encontrar una de las singularidades de la escritura de Benjamin.

En el prólogo de 1973, titulado “Interrupciones sobre Walter Benjamin”, Aguirre señaló que la interrupción en el discurso benjaminiano tiene un carácter biográfico. Al respecto, sintetizó: “la exclusión de Benjamin de la vida académica, la precariedad de su empleo como periodista sin contrato, los sucesivos exilios, son preludios metalógicos del suicidio, del hiato final”⁵. De alguna manera, sus obligaciones y condiciones de vida siempre “de exilio en exilio” (como suelen sintetizar quienes se dedican a las lecturas de sus realizaciones) condicionaron una producción intelectual que en parte documenta este derrotero.

Pero no sólo su vida fue construida por él de esta manera, sino también su discurso, que es lo que intentamos trabajar aquí: este modo fragmentario de escribir que le es propio y que pareciera estar precedido de un silencio para que más allá del punto final le continúe otro silencio. Obligado por las circunstancias, hay en Benjamin un decir inacabado, incompleto, que abre un vacío entre lo dicho y lo ausente. Aguirre advirtió que esta “interrupción benjaminiana nada tiene que ver con la inconclusión o inacabamiento casuales o imprevisibles”⁶. Si no hay casualidad en esta forma interrumpida de su discurso ¿de qué trata ese silencio que se esconde más allá de lo dicho? ¿Qué se abre más acá de ese silencio? ¿En qué medida ese silencio a la orilla del punto aparte no es necesario para iluminar el fragmento con más fuerza? ¿Qué características tiene la *experiencia teórica* que intenta compartirnos Benjamin en sus

⁴ BENJAMIN, W. “Experiencia y pobreza” (1933). Traducción Jesús Aguirre. En: AGUIRRE, J. *Discursos Interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Taurus, Buenos Aires, 1989.

⁵ AGUIRRE, J. “Interrupciones sobre Walter Benjamin” (1973). Prólogo a BENJAMIN, W. *Discursos Interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Taurus, Buenos Aires, 1989, p. 7.

⁶ *Ibídem*.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

textos? Entonces, cuán aproximada se halla la escritura benjaminiana a la problemática relación entre las palabras y los objetos domésticos de la vida cotidiana. En referencia al Benjamin de su momento histórico, escribirá el prologuista: “La interrupción del discurso, de la atención e intención teórica, es cierto modo de respuesta (como voluntad de salvación) al hiato que, destino burlesco, se interpone entre los hombres y las cosas de una generación, sujeto paciente de dos guerras mundiales”⁷.

II

El fragmento

¿Qué hay en *Calle de mano única* (1928), su pequeño y único libro compilado como tal, sino *fragmentos*? Breves relatos de sucesos vividos y soñados en estaciones de servicio, bibliotecas, patios de escuelas, peluquerías, mirando el mar, sentado ante un escritorio frente al papel en blanco. ¿Cómo definir *las manchas en la piel y las arrugas de la persona amada* sobre las que se detiene Benjamin en aquel libro? Fragmentos: formas *interrumpidas* de intentar comprender aquello que vivimos en el mundo completo, total, uniforme, consumado y consumido del capital.

Pero ¿qué es un fragmento? ¿Qué condensaciones de sentidos se hallan en él? ¿Cuántos planos se yuxtaponen en un mismo párrafo? ¿Podríamos decir que es simplemente “breve” su forma de escribir?

En principio Adorno nos obliga a tener en cuenta que no estamos ante una escritura azarosa ni improvisada. En *Introducción a los Escritos de Benjamin*, Adorno refiere a que esta forma “provoca el malentendido de consumirla [...] como una serie de apreciaciones inconexas o bien obedientes del azar del día y de la inspiración”⁸. Adorno afinará la enunciación del problema estableciendo que en Benjamin la escritura en fragmentos evidencia una forma filosófica de la escritura. Adorno nos sugiere por ende, detenernos en la comprensión de esta forma que toman las palabras. Una forma que no puede ser consumida como titulares de periódicos. No pertenece al mundo del consumo. No son ideas aisladas o eslóganes de una “manera de”. No estamos sólo ante una forma

⁷ Ibídem.

⁸ ADORNO, T. “Introducción a los Escritos de Benjamin” (1955). En: *Notas sobre literatura I*, Obra Completa, 11. Traducción Alfredo Brotons Muñoz. Akal Ediciones, Madrid, 2003, p. 550.



breve de la escritura. No es una “parte” del todo. No refiere. No convoca. No está en otra parte, “por fuera”, de la totalidad del capital.

Pero si no es nada de esto, ¿qué es entonces? El fragmento estaría señalando un camino, una búsqueda: es una estrategia política discursiva que nos acerca a la posibilidad de “otro” mundo diferente al del capital. La estrategia consiste en iluminar las contradicciones a través (en) estos fragmentos, pequeños trozos de una realidad que en su absoluta totalidad es incomprensible para cualquiera. Allí están contenidas las contradicciones, sintetizadas dialécticamente en estos *fragmentos* de elementos o situaciones cotidianas en un tiempo preciso (el presente, el *ahora*, como único posible de redención) y en un *aquí mismo*, siempre compartido con las otras personas. Es síntesis de la totalidad porque contiene sus contradicciones, deja registro de ellas, nos permite darles un lenguaje, interpretarlas. Es estrategia en la medida en que es herramienta para descifrar la lógica del dominio.

Reconocemos en el fragmento benjaminiano dos propuestas de lectura condensadas y contenidas en él. Por un lado, la referencia a elementos o situaciones concretas de la vida doméstica de carácter *único* como síntesis de un todo abstracto, *este mundo que vivimos, así en general*. Dado que sólo es posible la interrupción donde haya múltiples singularidades, Aguirre precisa lo siguiente: “Cuando todo es igual nada tiene relación con nada. No hay distancias. Y de semejante cercanía de todo con todo, de apretura tan insoportable para quien no se rija por afanes totalitarios, no hay salida. Se impone el hiato”⁹. De modo complementario, el anclaje al tiempo presente de esos elementos o situaciones cotidianas se halla allí en el fragmento como síntesis de la *temporalidad posible*. En él, el tiempo presente -al interrumpirse- se detiene y pareciera expandirse hacia el pasado y el futuro. “[...] Lo que uno ha vivido es, en el mejor de los casos, comparable a una bella estatua que hubiera perdido todos sus miembros al ser transportada y ya sólo ofreciera ahora el valioso bloque en que uno mismo habrá de cincelar la imagen de su propio futuro”¹⁰, escribe Benjamin en *Torso*, uno de los fragmentos impacientes de su pequeño libro.

⁹ AGUIRRE, op. cit., p. 8.

¹⁰ BENJAMIN, W. “Torso” En: *Calle de mano única* (1928). Traducción: J.J Del Solar y Mercedes Allendesalazar. Editora Nacional, Madrid, 2da. edición 2002, p. 47.



En este sentido, Aguirre menciona que Benjamin está pensando en estos problemas cuando reflexiona sobre los conceptos de *pensamiento detenido* o *detención mesiánica del acontecer*¹¹. En las *Tesis...* escribe Benjamin: “No sólo el movimiento de las ideas, sino también su detención forma parte del pensamiento [...] coyuntura revolucionaria en la lucha a favor del pasado oprimido”¹². Con estos pedazos de cultura, intenta *hacer saltar* a la comprensión de que la acción se realiza aquí y ahora.

Entonces el de Benjamin no corresponde a un estilo, ni resumido ni casual, del que pudiera hacerse una lectura pasatista. Menos aún, a un intento de comprensión “total en partes”. El mismo Benjamin en *Calle de mano única* opone el *fragmento* a la *obra completa*. El primero exige un esfuerzo aguerrido y constante en su construcción, un esfuerzo de *laboriosidad de taller*. En cambio, la idea de acabamiento es tranquilizadora y dócil, re-componedora: capaz de sacarnos del esfuerzo que significa el intento de comprender el mundo que vivimos (y la negación a acomodarnos en él) para restablecernos en la afirmación de la vida rutinaria, dentro de la cual en apariencia *somos* en la uniformización de la totalidad del capital. Escribe Benjamin: “Para los grandes hombres, las obras concluidas tienen menos peso que aquellos fragmentos en los cuales trabajan a lo largo de toda su vida. Pues la conclusión sólo colma de una incomparable alegría al más dócil y disperso, que se siente así devuelto nuevamente a su vida”¹³.

Estamos ante un principio “de composición” que descompone, que *desgarra*, disidente a cualquier forma monolítica, acabada, completa o total de comprender y de compartir lo vivido en el mundo. Fragmentos que retienen el instante de lo que podemos comprender. Escribe Adorno: “Este principio literario de composición aspira nada menos que a expresar la concepción que Benjamin tiene de la verdad misma. Ésta, para él, lo mismo que para Hegel, no es la mera adecuación del pensamiento a la cosa – ninguna parte de Benjamin obedece nunca a este criterio-, sino una constelación de ideas...”¹⁴. El fragmento aquí cuestiona lo inmutable y lo permanente de las obras completas, corroe tal posibilidad.

¹¹ AGUIRRE, J. op. cit., p. 9.

¹² BENJAMIN, W. “Tesis de filosofía de la historia” (1955). Traducción: Jesús Aguirre. En: AGUIRRE, J. op.cit, p. 190.

¹³ BENJAMIN, W. “Reloj regulador”. En: *Calle de mano única* (1928), op.cit., p.12.

¹⁴ ADORNO, T. “Introducción a los Escritos de Benjamin” (1955), op.cit., p. 551.



Esta *composición en fragmentos* difiere de la *fragmentariedad posmoderna*. Sobre esta diferencia sustantiva, en primer lugar, hay que decir que en Benjamin el fragmento registra *la ruina sobre ruina*, nos permite comprender de esta manera la historia. Pero el recorte del “encuadre” que registra es creación, es la mirada del ángel de la historia hacia atrás. Dice Adorno: “Toda la creación se convierte en escritura que se ha de descifrar, pero cuyo código se desconoce”¹⁵. Sumergido en la realidad, con el fragmento se abre un camino de interpretación, de traducción y de crítica. Se detiene en la contradicción para iluminarla; en esa prolongación del tiempo, puede volverse necesario y creíble un cambio radical del estado de cosas. La posibilidad es instante revolucionario. El fragmento posee entonces un aspecto de redención: abre esa posibilidad.

La historia está contenida en el pequeño elemento de una época. Es la doble cara de lo interrumpido, de eso que en apariencia no está. En este registro del instante más que una actitud celebratoria parecíamos presenciar cierta nostalgia en Benjamin de que el mundo vivido sólo puede ser comprendido/aprehendido de esta manera. Pero que a pesar de que sólo así podemos comprender el mundo, vale la pena hacerlo ¿De qué tipo de gesto se trata éste? ¿De un gesto de resistencia al silencio? ¿A la incomunicabilidad de lo que sentimos es intransmisible? Escribe Benjamin sobre nuestras posibilidades de comunicación: “[...] No podemos representarnos en ninguna cosa una completa ausencia de lenguaje”¹⁶. En estos fragmentos, a diferencia de los posmodernos, no hay caída de la razón moderna y mucho menos celebración de su pérdida, sino justamente resistencia a esa caída. El fragmento nos permite ver la posibilidad de que un *salto* hacia otro mundo distinto al regido por la lógica del capital vale la pena.

A diferencia de la fragmentariedad posmoderna hecha de falsas representaciones (o enunciados inestables), en los fragmentos benjaminianos hay certezas sólidas: al menos la de que *interrumpir* la homogeneización del capital es condición de posibilidad para ejercer un pensamiento redentor. Ello supone una reivindicación política de la tarea

¹⁵ Ídem, p. 554.

¹⁶ BENJAMIN, “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. En *Angelus novus*. Traducción: Héctor Murena. Editorial Sur, Barcelona, 1971, p. 146.



del intelectual crítico que es propiamente moderna. En el sentido benjaminiano, desaprender lo aprendido no es sinónimo de deconstrucción.

Llamados también por Adorno como *imágenes benjaminianas*, estos fragmentos no son “arquetipos invariantes que habría que extraer de la historia sino que cristalizan precisamente por la fuerza de la historia”¹⁷. En otras palabras, el fragmento contiene el espacio y el tiempo, el aquí y el ahora. No refiere a una totalidad por fuera de sí. Es imagen que dilata -que prolonga- ese aquí y ahora, más allá de sus contornos.

Es decir, la historia no se nos presenta “en partes” sino que, a la inversa, el gran relato de la historia con sus contradicciones se halla contenido en el fragmento benjaminiano. No estamos ante un desarrollo histórico “segmentado” sino ante la imposibilidad de pensar en términos de desarrollo histórico: el presente, como único tiempo posible, da cuenta de ello. No hay mera aceptación de lo plural y lo diverso, hay compromiso de ruptura por parte de quien críticamente cree que la uniformidad del capital -que se adentra hasta en los últimos resquicios de la vida- conduce necesariamente a una forma no creativa de comprender el mundo. Es decir, a la consagración de la lógica de la dominación.

III

La precariedad del fragmento

Entonces una forma de aprehender la interrupción, es tomarla (agarrarla) desde el fragmento en el sentido que hemos precisado. Esta concepción del fragmento, como forma filosófica de la escritura, necesita ser *precaria e incompleta* pues la comprensión del mundo lo es: somos en nuestro tiempo presente. Si el fragmento es pensamiento de la interrupción, su condición de posibilidad es que sea precario. Es decir, provisorio, pronto a ser derrumbado. Del mismo modo que en el fragmento propio del ensayo que estudió Adorno a mediados de la década del ‘50, podríamos decir que el fragmento benjaminiano es *pensamiento revulsivo*. Escribe Adorno: “Se revuelve contra toda doctrina, arraigada desde Platón, de que lo cambiante, lo efímero, es indigno de la filosofía [...]”¹⁸.

¹⁷ ADORNO, T. “Introducción a los Escritos de Benjamin” (1955), op. cit., p. 555.

¹⁸ ADORNO, T. “El ensayo como forma” (1954-1958). En: Notas sobre literatura I, Obra Completa, 11. Akal Ediciones, Madrid, 2003, p. 19.



Fragmentariedad y contingencia. Lo cotidiano en Benjamin es precedero pero está ahí, permanece contenido, en suspenso, presente en el legado de las frases hechas o en la situación de estar en una parada de colectivo. Este modo de comprender el mundo en *imágenes* necesita ser interpretado como un suceso contingente. El punto es: de lo que se trata no es de comprender la totalidad en la parte sino de volver el presente un tiempo continuo. O dicho de otra manera, restituir el pasado y el futuro a su única condición de posibilidad: el ahora. El mismo *ahora* en el que habremos de tallar nuestro “futuro” en aquel torso de la estatua desmembrada de Benjamin y al que hiciéramos referencia en páginas precedentes. Aunque ese “futuro” sea solamente un giro retórico.

Los escritos adornianos nos ayudan a pensar en similar preocupación cuando estudia las características del ensayo: “El ensayo no quiere buscar lo eterno en lo pasajero y destilarlo de esto, sino más bien eternizar lo pasajero...”¹⁹. Las consecuencias son radicales: suspendido el tiempo, se suspende el concepto tradicional de método. En palabras de Adorno: “La profundidad del pensamiento se mide por la profundidad con que penetra en el asunto, no por la profundidad con que lo reduce a otro”²⁰.

Tanto en el fragmento ensayístico que está estudiando Adorno, como en el propio de Benjamin, estamos ante una escritura de carácter incompleta, inacabada y revulsiva que evidencia dos aspectos: que nuestra percepción de la realidad lo es y que la lectura de estos fragmentos también. Por una parte, si existe una posibilidad de comprender el mundo en fragmentos es porque asistimos a una realidad discontinua, capaz de encontrar sentido en el fragmento. Dos elementos interruptores, mencionará Aguirre, se encuentran en el discurso benjaminiano: “El de una pluralidad discordante de las fuentes inspiradoras y el de la convicción de que la realidad es discontinua”²¹.

Evidentemente esta forma de mirar el mundo, de comprenderlo de otra manera y de comunicarlo supone además un concepto de la historia. Es decir, en la potencia del fragmento como pensamiento detenido Benjamin refuerza la crítica al progreso continuo. Es que en la ruptura, en la propia interrupción, ya no podemos seguir pensando en términos de desarrollo cronológico del tiempo sino en *ruinas sobre ruinas*.

¹⁹ Ídem, p. 20.

²⁰ Ídem, p. 21.

²¹ AGUIRRE, J. op.cit., p. 8.



Es el fragmento, como registro que quiere retener ese instante de inteligibilidad, un modo que nos permite descifrar *la catástrofe*²².

Entonces el fragmento benjaminiano es pensamiento interrumpido en la medida en que sólo de un modo precario y provisorio podemos ser en el mundo. Escribe Adorno: “Cuando [Benjamin] a un ensayo le puso por título *Contra una obra maestra*, estaba escribiendo también contra sí mismo...”²³ y agregamos tan contra sí mismo como *el narrador que permite que las suaves llamas de su narración consuman por completo la mecha de su vida*²⁴.

Del mismo modo que el fragmento en el ensayo estudiado por Adorno, en la forma escritural benjaminiana el fragmento se nos presenta para poner en crisis dos ideas. Por un lado, la idea de “obra completa” o, al menos, para preguntarnos si la realización de semejante tarea tiene sentido dado que pone en cuestión su inmutabilidad, su sistematicidad. Adorno nos permite comprender que lo que determina al fragmento es la unidad contenida en él de su objeto junto a la teoría y la experiencia necesarias para poder circunscribirlo, delimitarlo. Escribe: “Su totalidad, la unidad de una forma construida en y a partir de sí, es la de lo no total, una totalidad que ni siquiera en cuanto forma afirma la tesis de la identidad de pensamiento que rechaza como contenido”²⁵. En segundo lugar, pone en crisis la idea de la lectura lineal de las propias producciones de un intelectual. Si discontinuo es el tiempo necesario para captar el instante en esta escritura quebrada e inquieta, su lectura tiene también las mismas características. Escribe el prologuista: “La lectura de su obra o es también múltiple y quebrada o tendrá que inscribirse en la línea de fuerza de los tirones políticos sobre él, sobre un hombre que decidió, para su gloria y para su miseria, no tener nunca parte por falta de fe en cualquier todo”²⁶.

Pero ¿cuál es ese lugar vital desde dónde está parado Benjamin, ese lugar desde dónde mira las *ruinas sobre ruinas*, que su modo del decir tenga que ser necesariamente en fragmentos? Palabras y silencios que conforman un decir interrumpido, carente. Y que así, pequeño e inquieto, tiene un carácter revolucionario. O mejor, ¿cuál es nuestro

²² BENJAMIN, W. “Tesis de filosofía de la historia” (1955). En: AGUIRRE, J. op.cit.

²³ ADORNO, T. “Introducción a los Escritos de Benjamin” (1955), op. cit, p. 560.

²⁴ BENJAMIN, W. *El narrador* (1936), op.cit.

²⁵ ADORNO, T. “El ensayo como forma” (1954-1958), op.cit. p. 27.

²⁶ AGUIRRE, J. op. cit. p. 12.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

lugar ahora en esta época en la que tenemos que preguntarnos si sigue siendo el fragmento una herramienta de desciframiento? ¿O acaso se volvió recurso estético, totalidad? La intención también es dejar registro. Registrarnos. Crear una manera de decir es uno de nuestros problemas. *Cómo interrumpir* entonces, puede ser una primera pregunta, entre otras muchas necesarias que están surgiendo aquí y ahora...

Bibliografía

ADORNO, T. “El ensayo como forma” (1954-1958). En: Notas sobre literatura I, Obra Completa, 11. Akal Ediciones, Madrid, 2003.

----- “Introducción a los Escritos de Benjamin (1955)”. En: *Notas sobre literatura I*, Obra Completa, 11. Traducción Alfredo Brotons Muñoz. Akal Ediciones, Madrid, 2003.

AGUIRRE, J. “Interruptiones sobre Walter Benjamin” (1973). Prólogo a BENJAMIN, W. Discursos Interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia. Taurus, Buenos Aires, 1989.

BENJAMIN, W. *Calle de mano única* (1928). Traducción: J.J Del Solar y Mercedes Allendesalazar. Editora Nacional, Madrid, 2da. ed. 2002.

----- “Experiencia y pobreza” (1933). Traducción Jesús Aguirre. En: AGUIRRE, J. *Discursos Interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Taurus, Buenos Aires, 1989.

----- “El narrador” (1936). Traducción de Roberto Blatt. Taurus Ed., Madrid, 1991.

----- “Tesis de filosofía de la historia” (1955). Traducción: Jesús Aguirre. En: AGUIRRE, J. *Discursos Interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Taurus, Buenos Aires, 1989.

MARX, K. “Epílogo a la Segunda Edición”. *El Capital Tomo 1 Vol. 1. El proceso de producción del capital* (1872). Trad. Pedro Scaron. Editorial Siglo XXI, 3º reimp., Buenos Aires, 2008.